

POESIAS

DE

GERVASIO MENDEZ

SEGUNDA EDICION

(Aumentada y precedida del retrato del autor)

BUENOS AIRES

Imprenta de LA TRIBUNA, calle Victoria N. 37

1877



G. Mendez

A L L E C T O R

Agotada la primera edicion de este libro, la Comision constituida para dirigir su impresion no creeria llenar cumplidamente el objeto que tiene en vista si no editara por segunda vez las delicadas poesias de *Gervasio Mendez*, tanto para satisfacer la continua demanda que el público hace de ellas, cuanto para proporcionar mayores recursos al jóven poeta amarrado tres años ha al lecho de hierro de la parálisis.

El hecho de haberse agotado en menos de dos meses la edicion anterior (compuesta de mil ejemplares), no obstante el malestar del pais y la escasa proteccion que regularmente concede á las bellas letras, es una prueba inequívoca de las simpatías que en el público han despertado los cantos y los infortunios del *zorzal entre-riano*, como por lo dulce y lo melancólico ha sido llamado nuestro poeta. Aunque la Comision piensa que para alcanzar idéntica acogida no necesita ofrecer en la presente reimpression novedad alguna, cree llegado el caso de demostrar su agradecimiento, como le es posible, á los que continúen favoreciéndola en su em-

prosa, y con este fin, ha añadido al volúmen el retrato del Sr. *Mendez* y varias producciones inéditas, sin alterar el precio anteriormente establecido.

Al dar á la prensa por primera vez este libro, la Comision no creyó prudente avanzar opinion alguna acerca de su mérito ni prevenir favorablemente el juicio del lector por medio de un prólogo especial, no solo porque su manera de sentir pudiera haberse juzgado apasionada, sino tambien, y particularmente, porque las bellas producciones del Sr. *Mendez* no deben medirse con el compas vulgar de la crítica afiliada de antemano á una escuela literaria. Flores del alma, deben gustarse sus mieles sin la vana tarea de analizar su nectario.

Además; versos que se han recojido uno á uno de los labios de un amigo desgraciado, no con la indiferencia del que lee y juzga, sino con la emocion íntima del que ha oido el sollozo y ha visto caer la lágrima antes de encarnarse en la forma métrica; versos que así se han sentido, cuya verdad así se ha palpado, se juzgan á nombre del corazon, nunca á nombre del arte. La crítica de las poesias del Sr. *Mendez* sólo puede ser iluminada con la luz de la lágrima; sólo puede escribirse poniendo en la frase la entonacion dolorosa de la elegia. Esto lo sabemos sus amigos que á través de la parálisis hemos visto su alma.

La Comision cree que las precedentes líneas bastarán á justificar un silencio inesplicable para algunos.

Muchas y muy favorables producciones en prosa y verso

sobre las poesias y la persona de *Gervasio Mendez*, han visto la luz en la prensa diaria y periódica de la República, algunas de verdadero mérito y dignas de ser conservadas en estas páginas como la mejor corona que pueden ceñir las sienes de un poeta, cual es la simpatia y la admiracion de sus compatriotas. En la imposibilidad de llenar tan justo deseo, la Comision ha creido proceder acertadamente eligiendo entre ellas el artículo que inserta á continuacion, debido á la autorizada pluma del maestro amado de la juventud literaria, el señor *Dr. D. Juan María Gutierrez*, quien ha tenido la deferencia de autorizar su trascicion de "La Revista del Rio de la Plata". Son palabras llenas de paternal cariño, que bastan por sí solas á sancionar definitivamente el nombre que como poeta ha sabido conquistarse el *Sr. Mendez*:

"Sin prólogo, ni advertencia de ninguna clase, aparecieron estas poesias ahora poco mas de un mes, y fueron para nosotros una revelacion inesperada. Un poeta mas, un verdadero poeta! exclamamos al cerrar la última página del libro, que devoramos en un instante. ¿Quién es este hijo de los bosques Entre-rianos, tan correcto, tan delicado, tan vírgen de corazon? ¿Quién es este hijo de sus propias obras, este huérfano, periodista, guerrero, desterrado de su nido materno, humildemente escondido en el descenso de una cuchilla?

El ha hecho en bellísimas estrofas su propia biografia, desde que abandonó su casa paterna,

Mansion humilde,

Paloma blanca

A cuyo arrullo melodioso y tierno,
Se dormia feliz bajo sus alas,

hasta que lléga á Buenos Aires, helado por la mano de la parálisis, que le ata al lecho de los dolores en la flor de la juventud.

El pueblo todo de Buenos Aires se ha conmovido al saber este infortunio, anunciado con tanta tranquilidad de espíritu, con tan grande resignacion, con palabras dulcísimas y llenas del encanto de la armonía y del estro. Todos los corazones generosos y amigos de lo bello, han ocurrido á favorecer al poeta, disputándose los ejemplares de su libro. Bello espectáculo! Accion loable!

Un exámen de los versos de Mendez, seria una verdadera majaderia. El canto de una ave se goza pero no se examina y juzga como el libreto de un maestro. Los cambiantes bellísimos de una alborada ó de una puesta de sol, no se analizan en el laboratorio, sino en la retina de quien ama la luz y la naturaleza. El oído queda hechizado, el corazon consolado, una ráfaga de simpatía se establece entre el lector y el que ha escrito. Para qué mas? El escritor está juzgado por el mas competente de los jueces,—por el corazon.

Mendez es un verdadero poeta, no porque haya producido ó sea capaz de producir un gran poema, ni de rivalizar con los gigantes de la imaginacion. No; pero Mendez, abre sus labios y deja ver lo que rara vez vemos,—los movimientos, las emociones verdaderas del alma,—con la misma naturali-

dad, con que la transparencia de un arroyo tributario del Uruguay descubre y muestra las formas graciosas y los matices de mil colores de sus ágatas y cornalinas.

Estos versos traen fragancias del bosque; sencilleces preciosas de la aldea; perfume de margaritas blancas, estrellas espontáneas de esa tierra, ay! tan manchada de sangre!— Los hijos de las grandes ciudades, que tenemos el paladar exitado por alimentos artificiosos, que nos dejamos llevar por la vanidad ó la ambicion, fuera de los horizontes reales dentro de cuya circunferencia se encuentra la verdadera dicha; nosotros, niños viejos y viejos aññados, necesitamos de cuando en cuando, la aparicion de un verdadero niño que nos calme con su inocencia, de una voz virginal que nos dé consejos y consuelos, y nos haga gozar de los manjares sanos y primitivos que destila la colmena ó sazonan las brasas al aire libre del fragante ñandubay.

Esta es la razon porque nos ha complacido la lectura de unas páginas, en las cuales las lágrimas son bálsamo, y los ayes trinos de ave.

Que los aires buenos de la Capital, que el aplauso y la simpatía, contribuyan á la mejoría (cuanto antes) del poeta enfermo, y recobren los músculos varoniles del vate Entre riano, la elasticidad y la fuerza que son características de sus nobles comprovincianos. Estos son nuestros deseos, que enviamos agradecidos al señor Mendez.”

Á D I O S

No es este canto el éco de la ola
Que azota el huracan de la desgracia,
Y que envuelta en la espuma de la ira
Contra los muros de mi pecho brama;

Es este canto,

¡Dios de mi alma!

La mas tierna espresion del sentimiento
En la flor del recuerdo perfumada.

Es la dulce armonía arrobadora
Que sobre el ¡ay! de mi infortunio vaga,
Levantando mi espíritu abatido
Sobre sus blancas y brillantes alas;

La fresca sombra,

La gota de agua,

Que la fiebre voraz de mi martirio
En el desierto de mi vida calma.

Es la esencia del bien, suave perfume
Que el pasado en mi espíritu derrama,
Que el transcurso del tiempo no evapora,
Que el viento del dolor no me arrebatara ;
 Único aroma,
 Única lágrima,
Que ha quedado del llanto de la aurora
De mi vida en la adelfa deshojada.

Es el recuerdo de mi Eden perdido,
Del Paraíso de mi edad temprana,
Del nido de mi amor y mi inocencia,
Del jardín más hermoso de mi patria,
 Donde hay mujeres,
 ¡ Flores gallardas !
En cuyos labios, como en frescas rosas,
Vá por la noche á perfumarse el aura.

Es la memoria de la tierra hermosa
Donde el hogar en que nació se halla,
Sembrado de violetas y azucenas,
Rodeado de naranjos y de acacias ;
 ¡ Mansion humilde !
 Paloma blanca,
A cuyo arrullo melodioso y tierno,
Me dormía feliz bajo sus alas.

Tierra bendita en que el poeta siente
 Que hasta el cielo su espíritu levantan
 Sus ráfagas de luz y de armonías
 Y el perfume exhalado por sus áuras :
 Volcan de amores,
 Que á nadie abrasa,
 Trasmitiendo el calor del sentimiento
 Hasta á las fieras que en sus selvas braman.

Allí, Dios mio, pronuncié tu nombre,
 Allí, la fé se difundió en mi alma,
 Y á su influjo las flores de mi vida
 Exhalaron suavísima fragancia;
 ¡ Edad tranquila !
 ¡ Arroyo en calma !
 ¡ Cuán distinto del mar de mi existencia
 Que hoy azota con furia la borrasca !

Si allí, Señor, mi corazon latia
 Al suave impulso de impresiones santas,
 Si allí las horas de mi vida fueron
 Puras y alegres cual la luz del alba,
 Si allí creía,
 Si allí esperaba,
 ¿ Cómo no ser sublime el sentimiento
 Que, á su recuerdo, de mi ser emana ?

Yo te ofrezco, Señor, su pura esencia
Que hasta en las horas del dolor me embriaga,
Como el único bien que me ha dejado
Para consuelo, mi fortuna ingrata;
 Como el perfume,
 Como la lágrima,
Que ha quedado del llanto de la aurora
De mi vida en la adelfa deshojada!

Buenos Aires, Julio 1^o de 1876.

Á BUENOS AIRES

Puro como el perfume de las rosas,
Grande como el espacio del vacío,
Bello como la luz del firmamento,
Süave como el hálito de un niño,
 Desde mi pecho
 Mudo y sombrio,
Se eleva un sentimiento que parece
Un manantial de luz entre un abismo.

En los días nublados del tormento,
En las noches calladas del martirio,
En tres años de angustias y de afanes
Que he contado las horas de tres siglos,
 Siempre luchando,
 Siempre vencido,
Las nieblas de la duda oscurecieron
El cielo transparente de mi espíritu.

La fé, que eleva el sentimiento humano
Hasta la esfera del poder divino ;
Que convierte en la aureola de la gloria
La corona de espinas del martírio ;
 Quo hace gigantes
 De los caídos,
Agrandando la talla de las víctimas
A medida que crece el sacrificio ;

Ese sol que ilumina la conciencia
Difundiendo su luz en lo infinito,
Y que esparce el calor de la esperanza
En el frio rincon del desvalido ;
 Ese astro hermoso,
 Fuego divinò,
Lanzaba del ocaso de mi alma
Un resplandor amarillento y tibio.

Pero un soplo tan puro y perfumado
Que parece de un ángel el suspiro,
Viene á encender del astro agonizante
En mi existencia los fulgores vívidos ;
 En ese templo
 Casi derruido,
Hoy las dulces plegarias del consuelo
Vuelven á alzarse con acentos místicos.

En un bosque de acacias, donde el aura
Canta en la noche melodiosos himnos
Para arrullar el sueño de las flores,
Como arrulla una madre el de sus hijos,
 Está mi rancho,
 Mi pobre nido,
Perfumado en esencias de jazmines,
Salpicado de gotas de rocío.

Allí vivía sin saber mas penas
Que las que cuenta en su murmullo el río,
Ni mas dolor que el que espresar parecen
Con su estremada palidez los lírios,
 Hasta que el monstruo
 De mi destino,
Hizo temblar aquel eden de flores,
Lanzando en él aterrador rujido.

Brotando fuego sus sangrientos ojos,
Al ciego impulso de su furia erguido,
Me asió en sus garras con furor salvaje
Y hundió en mi carne su feroz colmillo;
 Luché sin miedo,
 Luché con brio,
Hasta exhalarse mi esperanza toda
Del desencanto en el mortal vahído.

Como el adios que se le dá á la tumba
Cuando enterrar el corazon sentimos,
Le dí un adios á mi modesta choza,
Querida tumba de mi bien perdido;
 Y mudo y triste
 Dejé mi asilo
Para buscar bajo tu cielo calma,
Para buscar sobre tu tierra alivio.

Mas ¡ay! que siempre el implacable monstruo
En mí se ceba con feroz ahinco!
Como gemia en mi querida choza,
Bajo tu cielo, Buenos Aires, gimo:
 Mi cuerpo se halla
 De muerte herido,
Pero mi alma se retempla y vive
Bajo la influencia de un calor suavísimo.

Y ese calor que mi existencia halaga,
Llama fecunda de celeste brillo
Que á Dios se eleva entre perfumes suaves
Desde el sepulcro de mi cuerpo frio,
 Fuego sagrado,
 Rayo bendito,
Que sentia morir dentro mi pecho,
El aliento del tuyo lo ha encendido!

ASI ES MI AMOR

—

A

Como las auras que en la alborada
Mecer, besando, la tierna flor,
Como tu alma y tu mirada,
Puro es mi amor.

Como el recuerdo de aquellos dias
En que, encendida por el rubor,
Amarme siempre me prometias,
Tierno es mi amor.

Como el instante de tu partida,
Como las horas de mi dolor,
Como mis noches, como mi vida,
Triste es mi amor.

Como una planta sola, entregada .
De la tormenta ruda al furor,
Así está mi alma despedazada,
Así mi amor.

DESENCANTO



A CARMEN

Ah! tú no puedes desgarrar el velo
De la tristeza que me abruma el alma,
No, tú no puedes disipar las sombras
Que se dibujan en mi frente pálida.

Cuando á las flores en sus tallos doblan
De la tormenta las furiosas ráfagas,
Es imposible, encantadora amiga,
Que el aura pueda con su soplo alzarlas.

Y tú no puedes levantar mi vida,
Flor que deshoja tempestad humana,
Porque el aliento que en mi ser difundes
Es ¡ay! tan debil como lo es el aura.

No mas te empeñes en tejer alfombras
De ricas flores á mi pobre planta,
Porque yo sé que mi existencia triste
Arrastraré por sobre espinas ásperas.

Todo es mentira, bondadosa Cármen,
Todo quimeras y promesas vanas,
Cuando se encierra nuestra fé en el pecho
Como el cadaver bajo fria lápida.

Y dentro el mio la esperanza vive
Como la flor que el huracan arranca,
Como la imagen del dolor de siempre,
Como el cadaver en la tumba helada.

Á UN MENDIGO

No vuelvas, no ; no vengas desgraciado
A herir mi pecho con tu triste voz :
¡ Qué he de ofrecerte yo, desventurado,
Si habré mañana, como tú, implorado
Una limosna por amor de Dios !

¡ Qué he de ofrecerte, en mi amargura y duelo,
Que alivio pueda á tus pesares dar ?
¡ Por qué á un enfermo le pedis consuelo
Que eleva triste la mirada al cielo,
Tambien ansiando su dolor calmar ?

¡ Qué he de ofrecerte ! Llanto y sufrimiento
Ay ! fué la herencia que al crecer yo ví ;
Ascendiendo las gradas del tormento,
Mi pecho lanza funeral lamento
Y nadie tiene compasion de mí !

Ah ! tú no sabes, infeliz mendigo,
Cuánto el acíbar del dolor libé
En esa copa que apurando sigo,
Sin que el acento de un leal amigo
Consuelo alguno á mi tormento dé.

Ya ves, hermano, que la misma suerte
Corremos ambos, del destino en pos :
En mí descarga su segur la muerte,
Mientras tú pides, con el labio inerte,
Una limosna por amor de Dios !

La misma no : yo soy mas desgraciado
En mi triste azarosa juventud ;
Yo que lágrimas bebo en el pasado
Y hallo en el porvenir un ataúd.

Morir tan joven, sin haber dejado
Quien derrame una lágrima de amor !
Mi sepulcro, de todos olvidado,
Estará sin un mármol ni una flor !

Y allá en la tarde, cuando el sol esparza
Sobre mi tumba su postrera luz,
Malezas sólo se verán y zarza
Que al pié ha brotado de una tosca cruz.

Morir tan joven, sin haber dejado
Quien derrame una lágrima de amor!
Mi sepulcro, de todos olvidado,
Estará sin un mármol ni una flor!

Ay! ya lo sabes, infeliz mendigo,
Que voy tambien de la desgracia en pos;
Perdona, hermano, si esta vez te digo
Que me perdones por amor de Dios!

Á GUALEGUAYCHÚ

Dicen que están sin flores tus jardines,
Solitarias tus calles y tus plazas:
Que pareces un templo abandonado,
Sin luces, sin incienso ni plegarias.

Que las hermosas que premiar solian
El valor de tus hijos con guirnaldas,
Desde que ellos partieron, sólo riegan
Tus plantas y tus flores con sus lágrimas.

Que ya no salen á inflamar los pechos
De patriótico ardor con sus miradas,
Y que parecen sus hermosos ojos
Del libro del dolor sombrías páginas.

Que en señal de pesar usan las hébras
De sus blondos cabellos destrenzadas,
Y que es negro el crespon de sus vestidos
Como el luto que llevan en sus almas.

Que viven siempre con la vista fija
En el lugar de la desierta playa
En que embarcarse á sus amantes vieron
Cuando partian á salvar la patria.

Y allí, á las ondas que al caer la tarde,
La fresca brisa ante sus piés levanta,
Van á pedir que su rumor conviertan
En mensajero de amorosas ánsias.

Van á pedirles que sus écos cuenten
A sus amantes las copiosas lágrimas
Que han derramado desde el triste día
Que en su defensa los llamó la patria.

¡ Oh! cómo late el corazón de ira!
¡ Cómo se agita de dolor el alma
Cuando se escucha tu funesta historia,
Mártir y apóstol de una idea santa!

¡ Ah ! los laureles que alumbró en tu frente
 El sol de Mayo, en su primer mañana,
 Los asesinos han teñido en sangre
 Vertida al rayo de la luna pálida.

Y en vez del himno de inmortal victoria,
 Que de cien héroes el clarín tocaba,
 Puebla tu espacio y el terror difunde
 El alarido de la vil canalla.

¡ Oh ! cómo late el corazón de ira !
 ¡ Cómo se agita de dolor el alma
 Cuando se escucha tu funesta historia,
 Mártir y apóstol de una idea santa !

Uruguay, Julio 29 de 1873.

ME ESTOY MURIENDO DE AMOR

—
A MODESTA

¿ Te acuerdas de aquella rosa
De perfume embriagador,
Que una noche silenciosa
Me ofreciste temblorosa
Y encendida de rubor ?

Te acuerdas? Pues bien, amiga,
En el cáliz de esa flor
Algun hechizo se abriga
Que á confesarte me obliga
Que estoy muriendo de amor.

Muero, Modesta, por ella,
Mas bien dicho, por las dos,
Pues de esa flor que descuella
Entre las demás por bella,
Ha creado tu imagen Dios.

Oh! sí: mi razon se inclina
Que es tu imájen á creer,
Pues la flor que me fascina
Tiene en su esencia divina
El aroma de tu ser.

Si fijo en ella los ojos,
El carmin de tus sonrojos
Creo en su pétalo hallar,
Y si su perfume aspiro,
De tus lábios el suspiro
En su perfume encontrar.

¿Cuál es la que el cruel imperio
Ejerce con tal misterio
Sobre mi alma? Por favor,
Dímelo, porque yo quiero
Saber al menos, si muero,
Por quien me muero de amor.

Y moriré porque siento
Que crece mas mi tormento
Su belleza al contemplar;
Y es tan bella que prefiero
Sufrir la muerte primero
Que dejarla de mirar.

¿Cuál es la que el cruel imperio
Ejerce con tal misterio
Sobre mi alma? Por favor,
Dímelo, porque yo quiero
Saber al menos, si muero,
Por quien me muero de amor.

Á C.

EN SU CUMPLE-AÑOS

Palabras oirá usted en este día
De melíflua y simpática armonía
Que conmuevan su noble corazón ;
Ecos süaves, deliciosos, bellos,
De algun génio poéticos destellos
En horas de sublime inspiración.

Pero ellas no serán talvez, señora,
Cual las que escucha de mi labio ahora,
Tan sinceras, tan llenas de verdad ;
Oh! ellas no serán como el ardiente
Deseo inmenso que mi pecho siente
De pedir para usted felicidad.

Felicidad, felicidad y calma
De esa que goza venturosa el alma
En el silencio del tranquilo hogar ;
Felicidad, señora, que sus hijas,
Sensibles, cariñosas y prolijas,
Sabrán en torno suyo derramar.

Felicidad inmensa y duradera,
No la que el mundo ofrece pasagera
Y que mentidos sus halagos son,
Pues de los pliegues de su falsa risa
La gota de veneno se desliza
Que mas tarde nos mata el corazon ;

Felicidad que nazca en la armonía
De la voz argentina de Maria,
Una caricia suya al reclamar,
O en la mirada de ternura llena
Que de los ojos de su linda Elena
Se ve radiante de candor brotar.

Felicidad que veo en este instante
Con placer reflejada en su semblante
Y que término pone á mi ambicion.
¿ Qué mas, que mas ambicionar podria,
Si los seres que quiere el alma mia
Sé, yó señora, que felices son ?

LA CASITA BLANCA

EN EL ALBUM DE ANITA ONRUBIA

¿Te acuerdas, hermosa amiga,
De aquella casita blanca
Casi oculta entre las flores,
Los árboles y las zarzas ?

¿Del nido aquel do crecías
Tan tierna, sencilla y casta,
Como en sus nidos de yerbas
Las palomitas torcazas ;

Donde el maternal cariño
Daba alimento á tu alma
Con la mies de sus consejos,
De su virtud con la sávia ?

¿Ya no recuerdas el templo
De tus impresiones castas,
Donde tus lábios dijeron
A Dios la primer plegaria?

Allí tus puros suspiros
Hasta el Señor se elevaban,
Como el incienso bendito,
Desde el altar de tu alma.

Allí nunca el negro cuervo
Del dolor, posó sus garras;
Sólo el ave de la dicha
Batía sus blancas alas.

¿No te acuerdas ya del sitio
Donde contenta pagabas
La bendición de tus padres
Con un ósculo en sus canas?

Ni de la sombra del árbol,
Debajo de cuyas ramas
Iba, en las tardes de estío,
A besar tu frente el aura?

Ni del placer con que oías
Los cantos que en tu ventana
Entonaban los jilgueros
A la suave luz del alba ?

Oh ! sí, porque esas delicias,
Esos goces de la infancia,
Son estrofas de un poema
Que ha escrito Dios en el alma !

Son sus bellas armonías,
Tan dulces, tan delicadas,
Que el que una vez las percibe
No puede nunca olvidarlas.

¿ Y cómo olvidar, Anita,
Que ellas tu existencia encantan,
Si eres tan pura y sencilla
Cual las palomas torcazas
Que hacian nido de yerbas,
Allá, en tu casita blanca !

JURAMENTO

Debajo de estos árboles sentado,
Al ocultarse el sol en occidente,
Me encontraba una tarde tristemente
Recordando la vírgen de mi amor ;
Todo era soledad, todo misterio,
El ruido mundanal no se escuchaba,
Sólo el silencio sepulcral turbaba
De las lijeras brisas el rumor.

Encerraba ese cuadro de poesia,
Que ofrece á su Creador naturaleza,
Melancólicos tintes de belleza
Que en vano intenta describir mi voz
Sólo os diré que yo turbé su calma,
En éxtasis de amor aquel momento,
Pronunciando el sentido juramento
De amar á una mujer como á mi Dios.

Es este paraíso que esa tarde
Daba á los sueños de mi amor asilo,
Y es este árbol tambien el que hoy, Lucilo,
Con sus ramas cobija la amistad,
Que juro consagrarte inextinguible,
Sin interes, como el espacio inmensa,
Aspirando por sola recompensa
Que la aceptes, amigo, con bondad.

¿ CUÁNDO VUELVES Á TU PATRIA ?

A MI SIMPATICA AMIGA AGUSTINA ANDRADE

Irradiacion de ese astro
Que, al través de la distancia,
Disipa con sus fulgores
Las tinieblas de mi alma :
¿ Cuándo vuelves á tu cielo
A derramar tu luz plácida ?

Azucena de ese huerto
Donde los ángeles bajan
A hacer coronas de flores
Para ornar sus frentes castas :
¿ Cuando vuelves á tu tallo
A dar perfumes á el aura ?

Tierna vírgen de ese templo
De dulcísimas plegarias
Donde, entre nubes de incienso,
La fé hasta Dios se levanta :
¿ Cuándo vas á tus altares
A difundir la esperanza ?

Bella torcaz de ese bosque
Que ostenta sobre su espalda
Un verde manto, cubierto
Con perlas que llora el alba :
¿ Cuándo vuelves á tu nido
A tender al sol tus alas ?

Onda de luz de ese lago
Donde las sirenas cantan
Y el ángel de los amores
Tiernos suspiros exhala :
¿ Cuándo vuelves á tu lecho
Rodeado de espumas blancas ?

Luz, azucena, paloma,
Vírgen y onda perfumada,
¿ Cuándo dejas este suelo
Para volver á tus playas ?
¡ De los ángeles del mundo,
Allí, Agustina, es la patria !

EN LA MUERTE DE ROSARIO



Vas á partir : la triste despedida
Que pronuncia mi labio en tu partida,
Es á mi dicha el postrimer adios.
Muerta tú, rodarán hasta la fosa
Los suspiros de mi alma pesarosa,
Tristes siguiendo de tu huella en pos.

Quién creyera, Rosario, que un momento
Pudiera aniquilar del sentimiento
Esa chispa que en tu alma se inflamó,
Derramando en tu jóven existencia
El calor de una vida que en la esencia
Del bien y la virtud se perfumó.

Quién creyera, Rosario, que un segundo
Fuera capaz de arrebatár al mundo
Su luz, su seducción, su porvenir ;
Porque la luz que en tu pupila ardía,
En el éter del mundo difundía
El anhelo de amar y de vivir.

Y, ¡horrible realidad! en un instante,
El hielo de la muerte en tu semblante
Ha empañado su límpido esplendor ;
Ha trocado la flor de su belleza
Por las mústias que adornan tu cabeza
Símbolos de la muerte y del dolor.

Ayer, en el banquete de la vida,
Se ofrecía á tus ojos, sin medida,
La copa deleitosa del placer ;
Tus lábios sonrientes la besaron
Y á la gota primera que libaron,
Rota la vistes á tus piés caer.

Ayer no más, realzando tus hechizos,
Jugaba el aura con los negros rizos
Que acariciaban tu nevada tez,
Imitando el contraste misterioso
Del rayo de la luna esplendoroso
En medio á la nocturna lóbreguez.

¡Horrible realidad! Ayer, henchida
De dulces esperanzas y de vida,
Escuchabas con férvida pasión
La voz que hoy, en esta sepultura,
Ahogada por las lágrimas murmura
Un adiós que me parte el corazón.

Adiós!—si acaso á mi fatal estrella
Desviar mis plantas de tu ansiada huella
Desde la altura donde moras ves,
Pide al Eterno que también sucumba:
¡Ay! prefiero la vida de la tumba
A la muerte de estar donde no estes!

MI ALMA

Como una tumba sombría,
Muda, triste y solitaria,
Ha quedado entre las sombras
Del desencanto mi alma
Desde que no la iluminas
Con la luz de tu mirada,
Desde que no la seduces
Con la espresion de tus gracias.
Desde aquella triste noche
Que entre suspiros y lágrimas
Me juraste amarme siempre
Como hasta entónces me amabas ;
Desde aquella triste noche
En que murió mi esperanza
Al ocultarse á mis ojos
El fuego de tu mirada ;

Desde entonces, amor mio,
Muda, triste y solitaria,
Ha quedado entre las sombras
Del desencanto mi alma.
En vano busca el perfume
Del amor que la embriagaba,
Y que aspiró de tus lábios
En sus amorosas ánsias.
En vano escuchar intenta
El éco de tus palabras
Que en dulcísima armonía
Quejas de amor murmuraba.
Quiere en vano por el cielo
Del amor tender las álas
Desde que falta á su vida
El aire de la esperanza.
Como una tumba sombría,
Muda, triste y solitaria,
Ha quedado entre las sombras
Del desencanto mi alma.

EN LA MUERTE DE ISAÍAS BORQUES

—

Era verdad, oh, sí! no te engañaba
Esa voz misteriosa que se alzaba
Del fondo de tu noble corazón ;
Ese amargo y fatal presentimiento
Que al ausentarte reveló tu acento
Con triste y melancólica espresion.

Pobre Isaías ! con tenaz empeño,
Por huir talvez de tu destino al ceño,
Este suelo quisiste abandonar,
Mas presintiendo tu alma en la partida
Que era eterno el adios de despedida
Que entre lágrimas dabas á tu hogar.

Era verdad, oh, sí! no te engañaba
Esa voz misteriosa que se alzaba
Del fondo de tu noble carazon ;
Ese amargo y fatal presentimiento
Que al ausentarte reveló tu acento
Con triste y melancólica espresion.

¡ Morir tan joven ! cuando el alma anida
De esperanzas y amores otra vida
Que nos muestra la luz del porvenir ;
Morir cuando la flor de la existencia
Recien empieza á derramar su esencia,
Eso es mas que morir !

Sentir que nuestras plantas han tocado
El umbral de ese mundo que agitado
Se revuelve al impulso del placer,
Y al querer sonreir en su alegria
Beber el hielo que la boca fria
De la muerte difunde en nuestro ser.

Mas, quién sabe, Isaís, si el destino
No sembrara de abrojos el camino
Do debias tu planta deslizar,
Y Dios con santo y con piadoso anhelo
Te ha entreabierto las puertas de su cielo
Para que vayas á su lado á estar.

Oh! sí; tú vives en la eterna vida
Sin sentir esa nota entristecida
Que se escapa del arpa del dolor;
Tú duermes arrullado á la armonia
De ese mundo infinito de poesia
Donde cantan los ángeles su amor.

Duerme en paz, Isaías: goza en calma
Del divino deleite que en tu alma
Vierte con mano compasiva Dios,
Mientras yo empapo mi pupila en llanto
Al darte, amigo, con cariño santo
Desde este mundo mi postrer adios.

Á ELISA CANDEL

EN EL DRAMA "BORRASCAS DEL CORAZON"

Goza, encantadora artista,
Del lauro que á tu cabeza
Tu inteligencia conquista,
Mas nó nos ciegues la vista
Con la luz de tu belleza.

¿No te basta que al fingir
El fuego de esa pasión
Hagas el pecho latir
De un pueblo que vé surgir
Borrascas del corazón?

Que le imprimas á tu acento
Con tal arte la verdad
Que, á la luz del sentimiento,
Aparezca el fingimiento
Convertido en realidad ?

¿ No te basta, bella Elisa,
Que esté de tu voz pendiente
Desde el llanto hasta la risa
De un pueblo que viene á prisa
A ornar de laurel tu frente ?

Goza, encantadora artista,
Del lauro que á tu cabeza
Tu inteligencia conquista,
Mas no nos ciegues la vista
Con la luz de tu belleza.

LA VUELTA A GUALEGUAYCHÚ



La última vez que en mis versos
Te consagré mis suspiros,
Estabas como el acento
Del corazón me lo dijo.
Si el alma no me avisara
Que tan solo en tu recinto
Puede gozar cuanto goza,
No te hubiera conocido.
¡ Están tus calles tan tristes,
Tan desolados tus sitios,
Que informe montón de ruinas
Pareces, en el vacío !
En cuatro meses de lucha,
Cuánto afán, cuánto martirio ;

Desde trepar á la cumbre
Hasta rodar al abismo !
Has apurado las heces
De ese cáliz que el destino,
Lleno de hiel, te depara
Por premio á tus sacrificios.
¡ Ah, Gualeguaychú ! mis ojos
No te hubieran conocido
Siendo asilo de cobardes,
Siendo albergue de asesinos !
Mucho has cambiado, sí, mucho,
Desde aquel dia tristísimo
En que mis lábios te enviaron
Un adios con un suspiro-
Ay ! que tambien desde entónces
Navego en un mar bravío
Sin que el bajel de mi alma
Pueda encontrar un abrigo.
Yo tambien, desde ese dia,
Llevo dentro el pecho herido,
La lobreguez de tus calles,
La soledad de tus sitios
Tambien, como tú, deshechas
Mis esperanzas he visto ;
Tambien, como tú, en pedazos
Mis sentimientos mas íntimos.
Pero, en medio de mi angustia,

Era para mí mas vivo
El recuerdo de tus penas
Que el dolor de mi martirio.
Por eso me ves, ahora
Que se alegra tu recinto,
Gozar con tus alegrías
Y no exhalar un suspiro.
Mas ¡ ay ! del clarin los écos,
Tan tristes como un gemido,
Nos toruarán á las horas,
En breve, del sacrificio.
Tú quedarás como estabas,
Mústio, llorando á tus hijos :
Yo partiré como vine,
Triste, callado y sombrío.

¡LOCO DE AMOR!

Que estoy loco, me dices : no lo niego,
Te lo confieso, hermosa, sin rubor,
De tus miradas me consumo al fuego,
Loco de amor!

Y en medio de mi angustia y mi delirio,
Creo mirar tu rostro seductor,
Que es el origen de mi cruel martirio,
Loco de amor!

Y sonrien tus lábios con dulzura,
Y se cubre tu frente de rubor,
Y me arrojó á tus plantas con ternura,
Loco de amor!

Uno á uno los surcos de mi frente,
Grabados por la mano del dolor,
He contado, y me he dicho tristemente:
Loco de amor!

Cuando se extinga de mi vida el fuego,
Y mi alma vuele á otra mansion mejor,
Al que tus ojos han dejado ciego,
Loco de amor!

Recuerda siempre con pesar, con llanto,
Pon en su tumba una marchita flor,
Allá en la tarde, con anhelo santo,
Loca de amor!

LA LUNA

A EMILIO ONRUBIA

¡ Qué noche tan sombría !
¡ Qué noche tan callada !
Ni una estrella en el cielo,
Ni un rumor en el áura :
En lo lóbrega y triste
Se parece á mi alma !

¿ Dónde estará la luna,
La hermosa vírgen pálida
Que, con rosados tules,
Y con celestes gasas,
Adornaba su frente
Melancólica y blanca ?

La luna! Qué recuerdos
Sobre mi sien derrama
Esa beldad que el rostro
Se contempla en el Plata;
Espejo cuyo marco
Es de pérlas y nácar!

¡La luna! ¡Tambien ella
Adora la inconstancia,
Y al que de su semblante
Ayer la luz le daba,
Hoy lo deja en las sombras
Volviéndole la espalda?

¡Es como el hombre, acaso,
Que sólo al lado se halla
De aquel que la fortuna
Cobija con sus alas,
Y huye del que se encuentra
Caído en la desgracia?

Oh! no, jamás la luna
Se aleja de las lágrimas:
Al lado del que sufre
Constantemente se halla;
Es por eso que siempre
La invocan los que aman.

El infortunio ajeno
Consuela y lo acompaña ;
Por el dolor, al mundo
Se encuentra ella ligada ;
Por eso vive triste,
Por eso está tan pálida.

¿ Qué corazón no tiene
Recuerdos de una ingrata
Que, al rayo de la luna,
Llorando le juraba
Que él era solamente
De su pasión la causa ?

¿ Qué ingrata no conserva
Recuerdos de las lágrimas
Que, al rayo de la luna,
Su amante derramaba
Sabido que ella era
Perjura á su palabra ?

¡ La luna ! Fiel amiga,
Que en mi existencia infausta
Me envía en sus destellos
Sus radiaciones lánguidas
Que de mi frente alejan
Las sombras funerarias.

¿Porqué esta noche, entonces,
No envia su luz plácida
A iluminar el cielo,
Y á consolar el alma
De aquellos que sentimos
Morir nuestra esperanza ?

¡ Es que talvez ahora
Distante de aquí se halla,
Alumbrando la choza
De una madre angustiada
Que dice adios al hijo
Que la patria reclama !

¿ Qué será de nosotros,
En esta noche aciaga,
Si de esa tierna amiga
El consuelo nos falta ?
¡ Solos con nuestras penas,
Solos con nuestras lágrimas !

Oh ! no, no estamos solos
Cuando en el mundo hay almas
Como la tuya, Emilio,
Que atrae la desgracia,
Y no creen que del hombre
El infortunio mancha.

SIN NOMBRE

La adoro y no lo sabe.

MÁRMOL.

¡ Las doce, hora terrible de soledad, de calma !
¡ Venid, sombras nocturnas, á recojer de mi alma
El último suspiro que exhala de dolor !
Prestadme, triste noche, prestadme vuestro manto
Para enjugar las gotas amargas de mi llanto,
Al recordar la historia de un desdichado amor.

Que lleven vuestras sombras mi lúgubre armonia
Al alma que á mi alma le roba la poesia,
Al alma por quien pierde mi corazon la fé ;
Que lleven á la ingrata mi postrimer acento,
Tan triste como el triste murmullo que del viento
Se siente entre las hojas del fúnebre ciprés.

¡ Ingrata no, mentira, mentira de mi lábio !
Perdon si mis palabras te infieren un agravio
Que sólo delirante lo pude pronunciar ;
Perdóname, angel mio, perdona si el veneno
Que escondo hace tres años en mi agitado seno,
En tu querido nombre lo quise derramar.

¡ Oh ! no, no eres culpable, jamas, jamas lo has sido ;
Las noches infernales de insomnio que he sufrido,
Llorando y maldiciendo la hora en que nací,
Las debo solamente á mi infeliz destino,
Al corazon las debo tan solo, ángel divino,
En que nacer el fuego de mi pasion sentí.

Al corazon que siento latir dentro mi pecho,
Con tal feroz violencia, que agita hasta mi lecho
Cuando en el lecho quiero las penas sepultar ;
Al corazon que lleva del infortunio el sello,
Que todo lo sublime, que todo lo que es bello
Como tu amor, lo hace con fuerza palpitar.

A tí, por qué culparte ? si el fuego que en él arde,
Para espresarlo siempre mi lábio fué cobarde,
Si nunca osó siquiera “ te amo ” proferir :
Si cuando de tus ojos delante me encontraba,
Avergonzado y mudo, á mi pesar temblaba.
Cual tiembla el que de muerte va su sentencia á oír.

Si nunca valor tuve para decir: te amo,
De mi pasión en cambio, yo tu pasión reclamo,
Porque ella es mi existencia, mi luz, mi porvenir;
Porque sin ella, el mundo será como un desierto,
Será como un abismo bajo mi planta abierto,
Será como un infierno do viva sin vivir.

ADIOS AL CARNAVAL

Suspended, bellas, los giros
Del vals arrebatador,
Y dad tregua á los suspiros
Que al alma roba el amor ;

Pues no es justo que perdidos
Del baile en la confusion,
Sientan los "Aparecidos"
Los écos de su cancion.

Bajo el aspecto impasible
Que revela el antifaz,
Se oculta, hermosas, un fuego
Que en vano ansiamos pintar ;
Un fuego que vuestro aliento
De jazmines y azahar,
Ha difundido en nuestra alma
En noches de carnaval.

Cuando á impulsos de la orquesta,
Y en los columpios del vals,
Os meceis cual las palmeras
Gallardas del Paraguay ;
Entónces, bellas huríes,
Nada vale el antifaz,
Pues de nuestra alma el acento,
Que imposible es disfrazar,
Os dice que vuestros ojos,
Vuestro aliento virginal,
Nos han robado la calma
En noches de carnaval.

Suspended, bellas, los giros
Del vals arrebatador,
Y dad tregua á los suspiros
Que al alma roba el amor.

Y envueltas en las sonrisas
De esos lábios de coral,
Haced que lleven las brisas
Nuestro ¡adios! al carnaval.

¡ J A M Á S !

Hay una hora misteriosa y triste
Para el que vaga en estrangero suelo,
En que la tierra sus encantos viste
De las tinieblas con el denso velo ;

En que se oculta el luminar del dia
Dejando sombra, soledad y calma,
Y mas triste que el ¡ ay ! de la agonía,
Se siente un éco que nos llega al alma.

¡ Oh ! cuando veo que el reloj empieza
Esa hora sombría á señalar,
Oculto entre mis manos la cabeza,
Temiendo al mundo mi dolor confiar.

Y siento que mis ojos se humedecen,
Que el llanto baña mi marchita faz,
Que en mis trémulos lábios aparecen
Estas palabras: ¡ La veré ? ¡jamás!

LA MUGER QUE ADORO

Hay mas poesia en la muger que adoro
Que la que esparcen de la luna pálida
Esas hébras de luz que en el espacio,
El viento de la noche desparrama ;
Pues son los sentimientos que iluminan
El purísimo cielo de su alma,
Mas suaves, melancólicos y tiernos
Que los destellos que la luna mana.

Hay mas pudor en sus divinos ojos
Que del amor en la primer mirada,
Y mas perfume en sus rosados lábios
Que el que las flores en la noche exhalan ;
Su nombre es la armonia que semeja,
Un poema de amor y de esperanza :
Algunos dicen que se llama Pura,
Mas yo la llamo la mitad de mi alma !

AMPÁRALOS, SEÑOR!

Deten, Dios mio, la segur impia
Que hoy descarga la muerte con furor
Sobre los hijos de la patria mia;
Ampáralos, Señor!

Deténla, y muestra en el azul del cielo,
Do se ostenta tu trono de esplendor,
Un rayo que disipe del flajelo
La sombra y el horror.

¡Oh! para todos compasion te pido;
Que ampare á todos tu divino amor;
Al que mas hondo sin piedad me ha herido,
Ampáralo, Señor!

TU AMOR Y MI PATRIA

Cuando en la noche, dolorido el cuerpo,
Y mas que el cuerpo, dolorida el alma,
Ante mis ojos somnolientos veo
Abatida la imájen de mi patria ;
Desde la yerta tumba de mi pecho
Triste suspiro el corazon exhala,
Que, mas que de mi patria los recuerdos,
El de tu imájen sin cesar me arranca.

Cuando el clarin, con éco que parece
La tristísima voz de una plegaria,
Nos convoca á formar con nuestros pechos
Una muralla á la enemiga bala ;
Entónces, alma mia, de la muerte
El sombrío recuerdo no me espanta,
Y me anima á esperarla batallando
La imájen de tu amor y de mi patria.

Si la suerte variable de la guerra
No se muestra propicia á nuestras armas,
Y en lugar del laurel de la victoria
Una tumba la lucha nos depara ; .
Al pié de la bandera que hoy flamea
Por el viento del triunfo acariciada,
Exhalaré mi postrimer suspiro
Por tu amor, alma mia, y por mi patria !

MISERICORDIA Y PERDON

AL DIGNO SACERDOTE D. VICENTE MARTINEZ

Vibra, señor, en mi oído
El místico y dolorido
Acento de la oracion
Con que á Dios le suplicabas
Y de rodillas clamabas:
¡ Misericordia y perdon !

Vive, señor, en mi mente
Esa súplica ferviente
Con que heriste el corazon
Del pueblo, por quien de hinojos
Perdiste, húmedos los ojos,
Misericordia y perdon !

De ese pueblo que la muerte
Iracunda, lo convierte
En tenebroso panteon ;
De ese pueblo arrepentido
Que pide al Dios que ha ofendido,
Misericordia y perdon !

Del pueblo que desfallece,
Mientras en su lábio crece
La sed de la religion ;
Del pueblo que se derrumba
Diciendo, al pisar la tumba :
¡ Misericordia y perdon !

Del pueblo, señor, que has visto
Ante la imágen de Cristo
De rodillas, con pasion
Y en santo recojimiento,
Implorar con triste acento,
¡ Misericordia y perdon !

Del pueblo, señor, que espera
En Dios y en la verdadera
Plegaria de contricion,
Qué, de tus lábios brotando,
Sube al cielo, murmurando :
¡ Misericordia y perdon !

Del pueblo, señor, que ansía,
En esta noche sombría,
La luz de la religion,
Que le muestre en lontananza,
Como un faro de esperanza,
Misericordia y perdon !

Del pueblo por quien de hinojos,
Con lágrimas en los ojos
Y la fé en el corazon,
Te imploro nos des consuelo,
Pidiéndole siempre al cielo
Misericordia y perdon !

Á PAISANDÚ

Los siervos que obedecen del látigo el chasquido,
Que tienen de cobardes la talla, el corazón,
Con atrevida planta hollar han pretendido
La tierra de los libres, la tierra en que han nacido
Los héroes inmortales de Sarandí y Rincon.

Es esa misma chusma raquítica y canalla
Que vino su impotencia cobarde á demostrar,
Cuando al pisar triunfantes en su nativa playa
Los treinta y tres patriotas, en desigual batalla
Hicieron hasta el polvo su frente dobligar.

Es esa misma chusma, de crímenes sedienta,
Que ahogar quiere con sangre su pérvida ambicion,
Que intimidar pretende á un pueblo que se alienta
Al recordar sus triunfos en medio á la tormenta
Que hiciera el estampido y el rayo del cañon.

Pero ay! que en esos muros el déspota insolente
Que quiere esclavizarlos, su fuerza ha de estrellar,
Y ha de sentir quebrarse en su altanera frente,
Lanzados por la mano de un pueblo independiente,
Los grillos que á sus plantas osáre remachar.

¿Qué importa que esos muros con doble fuerza asalten
Los que alzan en sus manos la enseña del baldon,
Si para rechazarlos, cuando metrallas falten,
Los cráneos que en pedazos en la batalla salten
Le servirán de tacos de Paisandú al cañon!

Á UN PAPEL

¡ Es verdad lo que dices ?
Aunque te veo,
Pienso que de mis ojos
Eres un sueño.
Tan ~~la~~ aventura
Solo he visto soñando ;
Despierto, nunca.

¡ Es verdad que esa noche
Pensó en mi carta,
Y que sus tiernos ojos
Vertieron lágrimas ?
Pero . . . silencio !
No se hablan en el mundo
Cosas del cielo.

Á UNA ORIENTAL

Perfumes de violetas y jazmines,
Arrullos de paloma acongojada,
Resplandores de un astro melancólico,
Ternura y suavidad de una plegaria :
 Todo lo encierran,
 Todo lo exhalan,
Las sentidas estrofas de tu canto,
Esos salmos celestes de tu alma.

A su ritmo el espíritu se eleva
Como á impulsos de música sagrada
Se elevan en el templo los perfumes
De la fé, la oracion y la esperanza ;
 Cuando se sienten
 Sus notas plácidas,
Se llora de ternura y de contento,
Y los ojos al cielo se levantan.

Hay en ellas promesas de ventura
Ungidas con el óleo de las lágrimas,
Cadencias de una voz entristecida
Que en una noche de infortunio canta ;
 Suspiros tiernos
 De leves alas,
Que se agitan en torno de mi frente
Disipando las sombras que la empañan.

Ah ! cuando sientas de una vida enferma
El ¡ ay ! que el dardo del dolor arranca,
Toma la lira entre tus manos de ángel
Y haz que solloce en armonías blandas :
 Arrulla siempre,
 Paloma casta,
A los que tienen que vivir sufriendo,
Que tus arrullos los dolores calman !

Buenos Aires, Octubre de 1876.

UNA HISTORIA

Voy á escribirte una historia
Que hace tiempo que grabada
La tengo, como un secreto,
Del corazon en las pájinas.

Es tan triste, que al leerla
Siento que de mí se escapa
A cada coma un suspiro
Y á cada punto una lágrima.

Te ruego que no la rompas
Si su lectura te enfada,
Porque al hacerla pedazos
Harás pedazos mi alma.

Del árbol del infortunio,
Yo soy la flor deshojada
Que el perfume de la dicha
Le han quitado las borrascas.

Con el cuerpo dolorido
Y el espíritu sin calma,
Llegué á este suelo buscando
Un alivio, una esperanza.

Una noche que en mi frente
Tristes ideas vagaban,
Como mariposas negras
En torno á una rosa blanca;

Con el tinte azul del cielo
Y con el llanto del alba,
Escrito encontré un poema
En las líneas de una carta.

De sus estrofas, que tienen
El ritmo de la plegaria,
Brotan aromas de flores,
Nacen notas perfumadas.

Es imposible leerlas
Sin notar que se levanta
De sus cadencias un ángel
Batiendo sus leves alas.

Desde aquella noche siente
Mi corazón. pero, basta !
¿ Qué te importa á tí la historia
De mi vida desgraciada ?

TUS CARTAS

¿ Por qué me esquivas tanto
Tus bellas cartas ?
¿ Es que también tú piensas
Que el placer mata ?
No es verdad eso ;
Pues he leído muchas,
Y no me he muerto !

Al contrario : mi vida,
Cuando las leo,
Se reanima á la influencia
De un bien secreto :
Es que ellas tienen
Algo que no es del mundo,
Algo celeste.

Sobre la flor marchita
De mi esperanza,
Dulce y grato rocío
Suaves derraman.
Ah! quién pudiera
Pasar la vida toda
Solo leyéndolas!

Si otras cartas me envías,
Dime si es cierto
Que vives en el mundo,
Porque yo creo
Siempre al leerlas,
Que del cielo me escribes
Con luz de estrellas.

EL PUEBLO MÁRTIR

Dormía? no, no dormía,
Sobre su lecho velaba
Rogando á Dios por sus hijos,
La noche de la batalla.

La luna con su destello,
Disuelto en hébras de plata,
Sobre su frente esparcía
La claridad de una lámpara.

El perfume de las flores
Donde reclina su espalda,
Y el murmullo de las ondas
Que gimen bajo su planta,

Eran la música triste,
Eran la mirra quemada,
Confundidas con sus écos
En el altar de la patria.

No dormía: en el silencio
De aquella noche velaba
Por el triunfo de sus hijos,
Alzando á Dios su plegaria.

Mas ¡ay! que mientras su acento
Lleno de fé y esperanza,
La idea de la justicia
Y la libertad encarna,

Detras del cercano monte
El fiero enemigo se halla,
Con el puñal del bandido
Acechando su garganta.

Hizo el clarin de los héroes
Vibrar el toque de diana,
Y con feroz alarido
Contestó la chusma airada.

Como una nube sombría
Que en el espacio se inflama,
Se iluminó el horizonte
Con rojiza llamarada.

Era el mortífero fuego
De la primera descarga
Que hacían al pueblo mártir
Los verdugos de su patria.

Y el Paraná no ruía !
¿ Qué fué de sus ondas bravas,
Que no dejaron su lecho
Para tragar tanta infamia !

AL IR AL COMBATE

—

Adios!--Si es cierto que tu amor es fuego
Que el leve soplo de la ausencia apaga,
Pídele al cielo que en mi pecho se hunda
Del enemigo la primera bala ;
 En el encono
 De la batalla,
Derramarán la sangre de mi cuerpo . . .
Tu ingratitud me mataria el alma !

—————

AYER Y HOY

Tu recuerdo era ayer en mi existencia
 La mariposa blanca
Que deja sobre el cáliz de las flores
 El oro de sus alas.

Hoy tu recuerdo en mi existencia deja
 La sombra funeraria
Que proyectan las negras mariposas
 Sobre las flores pálidas!

SUEÑO

Soñé anoche que al Plata devoraba
Un vasto incendio;
Que sus azules ondas convertia
En rojo fuego;

Y que tú contemplabas impasible
El agua ardiendo,
Como la noche aquella que á mi alma,
¡Onda de hielo!
Indiferente viste que quemaban
Tus ojos negros.

NOCHES DE INSOMNIO

No he dormido! La luz de sus ojos
De los míos el sueño alejaba :
Ah! quién duerme á la falda del Etna
Si arroja su lava!

Con las manos en vano cubria
Mis pupilas en fuego abrasadas ;
Al través de la carne, sus ojos
Mis ojos quemaban.

De su rostro en el pálido cielo
Parecian dos negras borrascas,
Arrojando en miradas de fuego
Los rayos de su alma.

Hè pasado tres noches de insomnio
Con su vista en mi vista clavada. . . .
Ah ! quién duerme á la falda del Etna
Si arroja su lava !

SI PUDIERA

Impregnada de aromas del Cielo,
Una gota del llanto del alba
Fué á buscar silenciosa una tumba
De un jazmin en el seno de nácar.

Si pudiera, me dije, pensando
En la flor cuya esencia me embriaga,
Encontrar una tumba en su cáliz
El rocío de amor de mi alma !

PENSAMIENTOS

Despreciaste mi amor porque tenia
 La carne enferma,
Y le entregaste el tuyo á un ser que tiene
 El alma muerta !

* * *

Una noche me dijo que queria
 Le hiciera versos ;
Yo le escribí un poema titulado :
 “ Eres mi cielo. ”
¡ Quién entonces pensara que mas tarde
 Fuera mi infierno !

LA PORTEÑA

EN UN ALBUM

La porteña es la nota mas sublime
Que ha exhalado la lira de mi pátria ;
Es, Arsenia, tan suave y armouiosa
Que al dulce ritmo del amor se iguala :
 Efluvio tierno,
 Música blanda
Que el corazon escucha conmovido,
Que, trémula de amor, modula el alma.

EL JAZMIN



A JORGE ARGERICH

Queriendo Dios embalsamar el mundo
Con un perfume que exhalara el Cielo,
Y que ligase á la pureza el alma
Con la atraccion de un vínculo secreto ;

Una noche, á los rayos de la luna,
Mientras velaba del amor el Génio,
Formó una flor, y entre sus leves hojas
Dejó la esencia de su puro aliento.

Hizo el rocío de su blando cáliz
Del tierno llanto del querub mas bello,
Y dió blancura á su corola hermosa
Con la pureza de sus castos sueños.

Dé amor temblando, silenciosa estrella
Le envió en sus rayos el calor de un beso,
Y al recibirlo en sus fragantes lábios,
Con ténue luz se iluminó su seno.

Dios, al mirarla, calentó su tallo
Con suave efluvio de celeste fuego,
Y bajo el sol de sus divinos ojos
Abrió el jazmin sus nacarados pétalos.

ÚLTIMA HOJA

Vosotros que llevais en vuestras frentes
La luz que el sol de la ventura irrádía,
Y en el banquete espléndido del mundo
Saboreais el licor de la esperanza,
 Dejad las copas
 De espumas blancas,
Para beber del fondo de una tumba
El amargo brevaje de las lágrimas.

De este libro, sepulcro donde encierro
Las flores de mi vida infortunada,
No aspiréis el perfume en los festines,
Pues él las copas del placer empaña ;
 Leed mi historia
 En estas páginas :
No la leáis al sol del medio día,
Sino á los rayos de la luna pálida !

Í N D I C E

	<u>Página</u>
Al lector	3
A Dios	9
A Buenos Aires	13
Así es mi amor	17
Desencanto	19
A un mendigo	21
A Gualeguaychú	25
Me estoy muriendo de amor	29
A C. en su cumpleaños	33
La casita blanca	35
Juramento.	39
¿ Cuándo vuelves á tu patria?	41
En la muerte de Rosario	43
Mi alma.	47
En la muerte de Isaías Borques	49
A Elisa Candel	53
La vuelta á Gualeguaychú	55
¡ Loco de amor!	59

	Página
La luna	61
Sin nombre	65
Adios al Carnaval	69
¡Jamás!	71
La muger que adoro	73
Ampáralos, señor!	75
Tu amor y mi patria	77
Misericordia y perdon.	79
A Paisandú.	83
A un papel	85
A una Oriental	87
Una historia.	89
Tus cartas.	93
El pueblo mártir	95
Al ir al combate	99
Ayer y hoy.	101
Sueño.	103
Noches de insomnio	105
Si pudiera.	107
Pensamientos	109
La Porteña	111
El jazmin	113
Ultima hoja.	115
